



SUMARIO

ALADI/CR/Acta 324
(Extraordinaria)
Sumario
7 de diciembre de 1990

RESERVADO

El Comité de Representantes recibe la visita de los Señores Jaime Lavados, Rector de la Universidad de Chile, y Jorge Brovetto, Rector de la Universidad de la República Oriental del Uruguay.



APROBADA
en la 331 a. Sesión

ALADI/CR/Acta 324
(Extraordinaria)
7 de diciembre de 1990
Horas: 9.45 a 10.35

ORDEN DEL DIA

El Comité de Representantes recibe la visita de los Señores Jaime Lavados, Rector de la Universidad de Chile, y Jorge Brovotto, Rector de la Universidad de la República Oriental del Uruguay.

Preside:

RUBENS ANTONIO BARBOSA

Asisten: María Esther Bondanza (Argentina); René Mariaca Valdez (Bolivia); Rubens Antonio Barbosa y Paulo Roberto de Almeida (Brasil); Patricia Dávila de Navas (Colombia); Raimundo Barros Charlin y Manuel Valencia Astorga (Chile); Roberto Proaño Rivas y Antonio Rodas (Ecuador); Salvador Arriola y Jorge Ramírez Guerrero (México); Herminia Margarita Genes de Aranda y Gustavo E. López Bello (Paraguay); Roger Eloy Loayza y José Carlos Dávila (Perú); Néstor G. Cosentino y Ricardo Duarte Vargas (Uruguay); Luis La Corte, Gerardo Arellano y María Eugenia Pérez Godoy (Venezuela); Abelardo Curbelo Padrón (Cuba); Julia Gabel (OEA).

Secretario General: Jorge Luis Ordóñez.

Subsecretario: Antonio José de Cerqueira Antunes.

//

PRESIDENTE. Está abierta la 324a. sesión del Comité de Representantes.

El Comité de Representantes recibe la visita de los Señores Jaime Lavados, Rector de la Universidad de Chile, y Jorge Brovetto, Rector de la Universidad de la República Oriental del Uruguay.

Excelentísimo Señor Doctor Jaime Lavados, Rector de la Universidad de Chile; Excelentísimo Señor Doctor Jorge Brovetto, Rector de la Universidad de la República Oriental del Uruguay; Señora Jefe de la Oficina de la OEA en Montevideo, Julia Gabel; Señores Representantes Permanentes; Señor Secretario General; Señor Subsecretario: es con enorme satisfacción que el Comité de Representantes hoy recibe la visita de los distinguidos Rectores de las Universidades de Chile y del Uruguay. Su visita se realiza en un momento especialmente oportuno, teniendo en cuenta la creciente importancia que viene asumiendo la idea integracionista en América Latina. La época en que vivimos está marcada por la realización de importantes iniciativas de liberalización comercial y de integración que hasta hace poco tiempo eran miradas como objetivos a ser alcanzados a largo plazo. Esas iniciativas comienzan a dibujar una nueva realidad en nuestro continente.

Los medios académicos latinoamericanos tienen un importante papel a desempeñar, como centros de reflexión, formulación y diseminación de ideas, en la implementación del complejo y transformador proyecto de la integración, entendida en su más amplio sentido. Para el éxito de ese proyecto es imprescindible el apoyo y el compromiso de los diferentes sectores de la sociedad civil.

En ese contexto, los Acuerdos de Cooperación firmados entre esta Asociación y las Universidades de Chile y del Uruguay constituyen un importante marco para la intensificación de los contactos entre la ALADI y los medios académicos, que deseamos ver todavía más estrechamente ligados en un futuro próximo. Para alcanzar ese objetivo, pueden ser examinadas una serie de iniciativas, tales como la realización conjunta de programas de investigación y el desarrollo de temas relevantes para la integración, la facilitación del acceso a bancos de datos y la realización de simposios y conferencias que sirvan como foros de reflexión para propiciar el diálogo, que debe ser permanente, entre la ALADI, los Gobiernos de los países miembros y los medios académicos.

En este contexto, acogemos con gran satisfacción la visita de los Señores Rectores de las Universidades de Chile y del Uruguay, que esperamos represente el marco de una creciente y fructífera cooperación entre las Universidades por ellos dirigidas y la Asociación Latinoamericana de Integración.

Muchas gracias.

Con la palabra el Señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Excelentísimos Señores Rectores de la Universidad de Chile y de la Universidad de la República, Doctores Jaime Lavados y Jorge Brovetto; Señora Representante de la OEA; distinguidos miembros del Comité de Representantes de la Asociación: para la Secretaría General es un honor muy grande tener a tan distinguidos latinoamericanos en este foro, que es el corazón de la integración latinoamericana; la integración latinoamericana, que está cobrando nuevos bríos, nuevo impulso, por necesidades inaplazables e impostergables de la región, que hoy cuenta, en esta Asociación, con un nuevo enfoque, que incluya una orientación hacia el desarrollo tecnológico, hacia la capacitación, hacia la modernización del aparato productivo de nuestros países.

//

ac

//

Carlos Alberto Montaner, otro gran latinoamericanista, decía que América Latina, en una visión muy pesimista, si no tenía una gran reforma educativa, si no tenía un cambio de mentalidad, que él no avizoraba, no iba a poder salir del subdesarrollo. Y proponía, evidentemente, una gran reforma pedagógica. Las universidades debían convertirse en verdaderos centros de excelencia para el desarrollo tecnológico. Y ésa es la razón, Señores Rectores, por la cual nos complace muchísimo tenerlos a ustedes.

La Asociación Latinoamericana de Integración tiene hoy una orientación que va mucho más allá del aspecto simplemente comercial, porque el problema de América Latina no es comercial; el problema tiene unas raíces más profundas. América Latina podría disponer en este momento de todos los mercados del mundo abiertos, pero si aún así los tuviera, no tendría cómo atenderlos, porque no tiene un aparato productivo, porque no tiene un desarrollo tecnológico, porque tiene una mentalidad anquilosada en el tiempo, porque no ha sido capaz de hacer el cambio espiritual y anímico que requiere el nuevo desarrollo, el nuevo contexto internacional.

No quiero extenderme mucho porque los distinguidos Representantes y nosotros queremos oírlos a ustedes.

Para finalizar, Señor Presidente, tenemos el gran honor de entregarles a ustedes sendas medallas conmemorativas de la Asociación Latinoamericana de Integración, para que ustedes recuerden que acá necesitamos mucho de ustedes.

- El Señor Secretario General hace entrega a los Señores Rectores de las Universidades de Chile y del Uruguay, Señores Jaime Lavados y Jorge Brovetto, de medallas conmemorativas de la Asociación Latinoamericana de Integración.

PRESIDENTE. Con la palabra el Señor Rector de la Universidad de Chile.

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE (Jaime Lavados). Señor Presidente del Comité de Representantes de la ALADI; Señor Rector de la Universidad de la República Oriental del Uruguay; Señor Secretario General de la ALADI; Señores Representantes Permanentes: deseo, en primer lugar, manifestar a ustedes mi agradecimiento porque hayan recibido a este representante de la Universidad de Chile.

Creo que el hecho que nos hayan recibido aquí tiene significados más allá de los personales. En primer lugar, tiene una significación política; yo soy el primer Rector elegido por sus pares en una comunidad universitaria que fue durante muchos años intervenida. Y que ahora ustedes me reciban significa una orientación, sin duda, a pesar de que la ALADI no es un organismo político, más hacia la democracia que a la intervención.

En segundo lugar, porque significa la importancia que la ALADI le otorga a los problemas de la educación y el conocimiento como factor indispensable, probablemente, de las tareas de integración, en las cuales ustedes están desde hace tiempo interesados y trabajando.

Entonces, déjenme, para agradecer esta invitación, hacer unas muy breves reflexiones respecto a cómo es que el conocimiento, la educación, se relacionan o no con la integración de los países.

Yo diría que con frecuencia este tema es tratado en las facciones de integración. Con mucha frecuencia se indica que todo nos une en América Latina: el

ac

//

//

lenguaje nos une, la religión, un cierto origen cultural común en España o en Portugal, en la Península Ibérica, en todo caso; y que a partir de esos datos o antecedentes, los hechos de integración económica serían muy fáciles de lograr. Yo creo, sin embargo, que es una visión que no corresponde exactamente a la realidad. Es cierto que todo nos une en el pasado; es verdad que nuestros lenguajes son o comunes o muy parecidos, el portugués con el español y, naturalmente, es cierto que tenemos unas raíces culturales comunes. Sin embargo, la integración en el mundo moderno no es sólo una cuestión que tenga que ver con el pasado; tiene que ver con el futuro. Integrar a un continente, en mi opinión, no es sólo lograr una ampliación de los mercados sino que también, por ejemplo, una facilidad para la circulación de las personas al interior del continente o de los países que se han integrado, y también la posibilidad de desarrollar proyectos de bien común.

Y cuando yo digo eso estoy mencionando dos temas que se han tratado poco, o se han tratado más bien en términos formales más que sustantivos. Uno es el tema de la educación. ¿Tenemos posibilidades que nuestros profesionales efectivamente en este momento circulen por América Latina y sean aceptados unos y otros en los distintos países de América Latina? Yo creo que no. Yo creo, en verdad, la situación de los últimos años, la explosión que se ha producido en nuestro sistema de educación superior ha hecho que si ya teníamos desconfianza unos de los otros respecto a la calidad de nuestros egresados, en este momento a eso se haya sumado el desconocimiento. Y es muy difícil que tengamos una integración si no tenemos una circulación de gente, de técnicos, de profesionales, de algún modo común.

Y, por otra parte, es difícil que tengamos una integración si no tenemos la posibilidad de aprovechar las capacidades intelectual, científica y técnica que están repartidas a lo largo del continente y que necesitarían ser reunidas en base a proyectos comunes. Yo creo que ustedes están de acuerdo conmigo que proyectos comunes de real envergadura técnica y económica, en América Latina, no se desarrollan.

Por lo tanto, tenemos una cuestión que tiene que ver tanto con la educación como con el desarrollo técnico y que significa que nos hayan invitado al Señor Rector de la Universidad del Uruguay y a mí, que este Comité está pensando, cómo enfrentar las tareas que yo le estoy proponiendo y en los que estoy insistiendo.

Pero, déjenme darles algunos datos, que significan hasta qué punto la situación, en el ámbito de la educación post-secundaria se ha hecho muy heterogénea y diversificada en América Latina.

Primero, déjenme explicar por qué hablo de educación post-secundaria más que de universidad. De hecho, prácticamente, en todos los países de América Latina han aparecido una cantidad de instituciones de educación post-secundaria que nos son universidades, que hacen muy heterogéneo el sistema. Es más; aun al interior de lo que uno podría llamar universidad, se observa una enorme cantidad de diferencias entre unas y otras. Hay universidades que ciertamente tienen investigación científica, que efectivamente tienen post-grado, que realmente toman un conjunto de áreas del conocimiento suficientemente amplias como para llamarse universidad. Creo que estarán de acuerdo conmigo que en América Latina existe un enorme contingente de instituciones, además de las no universitarias, universitarias que no desarrollan investigación, que no tienen estudios de post-grado y lo que hacen son los pre-grados más simples, aquello de "pizarrón y tiza", como se llaman. Es decir, que no necesitan laboratorio, que no necesitan infraestructura, que no necesitan demasiados medios. Sin embargo, los datos son importantes.

//

//

363

En este momento en América Latina hay seis millones de estudiantes post-secundarios. Hace veinte años había cuatrocientos o quinientos mil. En este momento hay dos mil quinientos establecimientos post-secundarios, dos mil quinientos, de los cuales solamente quinientos son universidades. Hay quinientos mil docentes. Hay seiscientos mil graduados anuales. Hay dieciocho de cada cien jóvenes entre 18 y 24 años que están en alguna forma en educación post-secundaria. Quiero recordarles que en 1960 esta cifra era de sólo dos cada cien jóvenes.

Hay, además, un cambio de las responsabilidades de cada uno de los sectores de una sociedad. Un tercio de estos estudiantes pertenecen a entidades que están en el sector privado; y en el caso de Brasil y de Colombia, esas proporciones son muy altas, son mucho más altas aún; prácticamente están en la mitad en el sector privado respecto al sector público.

Sin embargo, de estos dos mil quinientos establecimientos, menos de cien hacen alguna forma de post-grado; y menos de sesenta tienen investigación que efectivamente sea importante considerar, a pesar de lo cual el cincuenta o sesenta por ciento de la capacidad de investigación del continente está en la universidad.

Eso significa, entonces, que esta heterogeneidad que les menciono no es sólo en los países sino entre los países de América Latina.

La verdad que en este momento es muy difícil certificar en un determinado país a un estudiante, a un joven o a un egresado que viene de otro país porque desconocemos, con esta explosión que se ha producido en los últimos veinte o treinta años, cuál es la calidad real de la formación. Y, evidentemente, a la luz de las cifras que yo les doy, uno puede presumir -las mediciones son difíciles de hacer, naturalmente- pero las distintas y dificultosas mediciones han mostrado que con la expansión, heterogenización, se ha producido además una caída relativa de la inversión. Naturalmente, cuando el Estado debía mantener algo así como cien o ciento cincuenta universidades en América Latina y con unos quinientos mil estudiantes, los recursos disponibles eran suficientes; eran suficientes incluso para el nivel un poco decimonónico de evaluación que tenían nuestras entidades. Pero cuando ellas se expanden a las velocidades que les muestro, la verdad que no hay presupuesto fiscal que los alcance; y, por lo tanto, este sistema se ha expandido pero se ha deteriorado en términos de su calidad.

Tampoco es fácil generar quinientos mil docentes en veinte años. Eso genera, efectivamente, dificultades reales en la calidad de nuestros docentes.

Ahí hay una tarea; hay una tarea que está más allá del intercambio de conjuntos folklóricos; que el intercambio de recuerdos de nuestras antiguas culturas, que yo creo que son importantes, pero no es lo único importante.

Una cuestión que quisiera plantear aquí en este momento es qué vamos a hacer con esta heterogeneidad; cómo vamos a hacer que la circulación de bienes, que pareciera ser el origen final de nuestras discusiones, sea por lo menos similar a la circulación de personas, si no mejoramos nuestro sistema educativo, si no hacemos más reuniones en las cuales podamos efectivamente intercambiar opiniones sobre planes, programas, financiamiento. Hay muchas instituciones que están haciendo eso, es cierto; pero son, en general y curiosamente, instituciones privadas. Formalmente, no hemos tenido encuentros con los Señores Rectores de distintos lugares, en los cuales, convocados por los países, se nos diga: "Miren: nosotros necesitamos que ustedes miren de esta manera la cultura". No la cultura incaica ni la cultura azteca, ni la cultura de los araucanos ni de los charrúas. No, no; la de ahora. Cómo hacemos para que esa cultura, esa educación pueda efectivamente ayudar a la integración.

ac

//

Y si ustedes miran qué ha pasado en el área del desarrollo científico y tecnológico, no es mucho mejor. Hay algunos esfuerzos, fundamentalmente desarrollados por la Organización de Estados Americanos que permitieron un intercambio de investigadores de un país a otro, hay un esfuerzo en ciencias biológicas, financiado por el PNUD, pero en términos reales de tecnologías de punta hay muy pocos ejemplos en que nuestros países se hayan puesto de acuerdo para hacer desarrollo, como lo han hecho los europeos. Una cosa como el Concorde, una cosa como los sistemas viales de alta velocidad. Es decir, como aquellos acuerdos en los cuales los europeos, antes de la unidad, lograron financiar. Recuerden que si ustedes miran el financiamiento del Mercado Común, hay una cantidad de ítem que no son sólo comercio, que mejoran las relaciones entre esos países y que hacen posible la integración.

En definitiva, Señor Presidente, lo que yo quería manifestarle, en nombre de la Universidad de Chile, es que la integración no es sólo una integración política ni menos sólo una integración comercial. Significa, en el mundo de hoy día, un avance en el modo cómo se relacionan nuestros sistemas educativos, cómo se relacionan nuestros sistemas científicos, cómo hacemos esfuerzos tecnológicos comunes. Sin eso, yo creo que los esfuerzos de integración que ustedes llevan adelante con tanto tesón no tienen un futuro de la totalidad que nosotros necesitamos.

Gracias, Señor Presidente.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Con la palabra el Señor Rector de la Universidad de la República Oriental del Uruguay.

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY (Jorge Brovetto). Señor Presidente del Comité de Representantes de la ALADI; Señor Secretario General; Señor Rector de la Universidad de Chile; Señora Representante de la OEA en el Uruguay; Señores Representantes de los países miembros: en circunstancias como las actuales, en las que se han hecho públicas la decisión y la voluntad políticas de conformar a breve plazo el mercado común del Cono Sur (MERCOSUR) entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, me resulta particularmente oportuna la presencia de la Universidad, de nuestra Universidad de la República en esta sede de la ALADI, que ha hecho de la integración regional el objetivo fundamental de su quehacer institucional.

A veintiocho años del establecimiento de la ALALC, a diez años de la constitución de su sucesora, esta ALADI, se han realizado múltiples y significativos esfuerzos orientados a lograr en el largo plazo la ambicionada meta del mercado común latinoamericano y concretar así el compartido sueño bolivariano.

Estamos, sin embargo, aún muy lejos de hacer efectiva la aspiración de la integración política, económica y cultural de los países de América Latina y la realidad nos muestra las dificultades de integrar naciones de tan heterogéneo grado de desarrollo económico, social y cultural, más allá de las mejores intenciones de nuestros pueblos y nuestros gobernantes.

La Universidad de la República ha manifestado en múltiples ocasiones -y en esta especial oportunidad lo queremos reiterar- su predisposición a participar activa y responsablemente en todos aquellos procesos que, como el de la integración, plantean alternativas de relacionamiento y cooperación con el medio

//

//

371

destinadas a promover y apoyar esfuerzos nacionales orientados al bienestar general de la comunidad social.

La integración implica desafíos pero también oportunidades y ello requiere el aporte combinado de todas las fuerzas políticas, económicas, sociales y culturales comprometidas o afectadas por aquélla. La Universidad de la República es una de ellas. Su papel, en este aspecto, puede ser de singular trascendencia e impacto, especialmente en el área de la ciencia y de la tecnología, que es una de sus principales prioridades y respecto de la cual puede aportar una importante experiencia acumulada y, particularmente, los recursos humanos calificados para esos efectos. Quiero señalar también lo que representa como símbolo de la voluntad integracionista de nuestros pueblos la presencia conjunta de las Universidades de Chile y del Uruguay en este acto, bajo el amparo de esta institución pionera de la integración que es la ALADI. Representa no sólo una ocasión propia de encuentro y diálogo de dos universidades latinoamericanas que seguramente podrán seguir coordinando iniciativas y actividades en el ámbito de sus funciones de docencia, investigación, asistencia y extensión para contribuir al desarrollo y complementación científica y tecnológica entre ambas casas de estudio, sino también y fundamentalmente una forma idónea y efectiva de integración de sus dos países realizada desde el ámbito de la cultura y la solidaridad, sin perjuicio de la necesaria comprensión y respeto de sus respectivas identidades y diferencias nacionales.

Esperamos que este ejemplo, este ejemplo que hoy se da, que con particular inteligencia, con particular profundidad nuestro colega Lavados acaba de expresarles, que este ejemplo, que representa sin duda alguna el acercamiento entre las dos comunidades que pueden ser el punto de partida de una integración profunda y regional, que este ejemplo sea el conjunto de muchos otros, para los cuales la Universidad de la República ya ha decidido su voluntad política.

Les agradecemos mucho la presencia aquí.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Agradeciendo la visita que nos hacen los Rectores de las Universidades de Chile y del Uruguay y, sobre todo, algunos pensamientos que aquí dejaron y algunos datos muy expresivos y significativos de la realidad latinoamericana, que tal vez la mayoría de los aquí presentes, por no ser un área de nuestro inmediato interés no tuviéramos presente, como es mi caso, fue muy útil. Y creo que fue muy importante lo expresado aquí, muy significativa esa aproximación de la Universidad con la Asociación Latinoamericana de Integración.

Una vez más agradecemos la presencia de los dos Rectores.

Queda clausurada la sesión.

- Así se procede.